

# ANTROPOLÓGICA

DEL INSTITUTO CARIBE DE ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA  
FUNDACIÓN LA SALLE DE CIENCIAS NATURALES

**131-134/2020 Tomo LXI**

## **Simposio**

**Valores y Ética del Antropólogo frente a la  
Diferencia Cultural en América**

**56° Congreso Internacional de Americanistas,  
Salamanca, España, 15–20 de julio de 2018.**

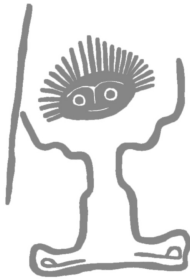
## **Symposium**

**Values and Ethics of the Anthropologist in the  
Cultural Difference in America**

**56<sup>th</sup> International Congress of Americanists,  
Salamanca, Spain, 15–20 July 2018.  
Salamanca, Spain.**

Nalúa Silva Monterrey  
(Editora invitada)





## Simposio

# Valores y Ética del Antropólogo frente a la Diferencia Cultural en América

**Nalúa Silva Monterrey**  
(Editora invitada)

Recibido: 05/02/2020. Aceptado: 06/05/2020. Publicado en línea: 5 julio 2023

**Resumen.** En el 58<sup>o</sup> Congreso Internacional de Americanistas realizado en julio del año 2018 en Salamanca, España, se llevó a cabo el Simposio “Valores y ética del Antropólogo frente a la Diferencia Cultural en América”, coordinado por Manuel Lizarralde y Nalúa Silva Monterrey. La presente selección de ensayos incluye algunas de las ponencias presentadas en esa oportunidad.

**Palabras clave.** Ética profesional; Antropología; Antropología aplicada; Genética humana; Venezuela; América.

Values and Ethics of the Anthropologist in the Cultural Difference in America. Brief presentation.

**Abstract.** At the 58<sup>th</sup> International Congress of Americanists made in July 2018 in Salamanca, Spain, was organized the Symposium “Values and Ethics of the Anthropologist in Cultural Difference in America”, coordinated by Manuel Lizarralde and Nalúa Silva Monterrey. This selection of essays include some papers presented on that occasion.

**Keys words.** Professional ethics; Anthropology; Applied anthropology; Human genetics; Mexico; Venezuela.

## Introducción

La siguiente compilación es producto de un Simposio realizado en el 56<sup>o</sup> Congreso Internacional de Americanistas (ICA) celebrado en la Universidad de Salamanca, España en julio de 2018. En este simposio, coordinado por los antropólogos Dr. Manuel Lizarralde y Dra. Nalúa Silva Monterrey, se reunieron varios especialistas cuyo interés fue el de reflexionar sobre los “Valores y ética del antropólogo frente a la diferencia cultural en América”. Tres de los participantes del simposio nos presentan sus vivencias en esta publicación cuyo interés es el de proporcionar elementos subyacentes a la práctica antropológica con la intención de rescatar a la persona dentro del quehacer antropológico para afianzar la formación de estudiantes de la disciplina y compartir con nuestros colegas algunos elementos que suponemos comunes pero que nunca se mencionan en nuestros trabajos.

Nos pareció interesante en el marco de un Congreso de Americanistas dedicado a la “Universalidad y los particularismos” explorar las percepciones, sentimientos y emociones que los antropólogos tienen en determinadas circunstancias y frente a sucesos culturales en los cuales se pone en cuestión su propia visión del mundo, sus valores y creencias. ¿Será posible pensar que el antropólogo se identifica con todas las culturas con las que convive, estudia y trabaja? ¿Hasta qué punto el estudio de la cultura cambia su propia percepción del mundo? Es raro que el antropólogo hable de las dificultades que enfrenta en campo, e incluso, cuando el antropólogo adopta la perspectiva étic para el análisis y difusión de sus resultados, no revela su visión personal, sus sentimientos o emociones frente a los hechos que documenta y estudia.

La observación o documentación de ritos, situaciones, hechos y eventos en los cuales el antropólogo entra en un dilema frente a sus propios valores y su necesidad de accionar o intervenir en determinados casos en los que se pueden poner en juego sus valores o su ética serán abordados en esta selección de las ponencias presentadas en el simposio. Será una aproximación intimista del quehacer antropológico en el cual queremos recoger ejemplos de los eventos en los cuales el analista debe decidir sobre cómo manejar su propia particularidad cultural, su alteridad frente a los pueblos que estudia.

En los inicios de la Antropología propiamente dicha los datos provenían de fuentes de segunda mano, por lo tanto los dilemas éticos deben haber sido de otro tipo. Fue la Antropología Social Inglesa a finales del siglo XIX y principios del XX la que inauguró la recolección de información directamente en campo en la cual se rinde un rol preponderante a la experiencia de vivir con el pueblo que se estudia y realizar observaciones participando en las diferentes actividades comunitarias (Racliffe-Brown 1975: 54–56). Esta forma de hacer era ya utilizada desde la época de los precursores de la Antropología dado que los viajeros y misioneros a menudo describían las realidades de los pueblos a partir de su experiencia viviendo con ellos. De esta forma nace lo que más tarde se convertiría en una de las técnicas favoritas de la Antropología: la Observación Participante.

Tanto es así que, por ejemplo, misioneros jesuitas en el siglo XVI deciden volverse ciudadanos chinos a fin de recolectar mejor información promoviendo al mismo tiempo la “sin acción” del cristianismo y sinificar el cristianismo (Palerm 1982: 208–209).

La enseñanza de la Antropología proporciona una serie de pautas de comportamiento en campo en la cual sobresale el respeto a las costumbres, la no inducción de respuestas o comportamientos, la discreción en las actuaciones personales y en la expresión de las opiniones o ideas propias, la premisa de no intervenir en los asuntos de los Pueblos con los

que se trabaja. Por otra parte, el manejo de los datos se hace de forma impersonal “científica” en la cual el antropólogo se “borra” de la información. No es común ver publicaciones como la de Barley (1994), en la cual las vivencias y peripecias del antropólogo devienen el eje de la etnografía. En esta obra también se observan algunos de los elementos éticos ya señalados a los cuales se añade el no intercambio sexual con los miembros de las comunidades y el respeto a las formas de ver el mundo. Además, todo lo que implica asumir los parámetros autóctonos en la propia vida del observador.

En la Antropología Aplicada, en la que el cambio cultural es la premisa, los principios éticos son los mismos sobre todo “respetar las confidencias”. Foster (1976: 259) señala que el “código informal de ética y el sentido de responsabilidad que ha caracterizado la investigación antropológica desde sus primeros momentos han funcionado sorprendentemente bien”. No se recuerdan casos en los cuales las imprudencias del antropólogo hayan perjudicado a las personas implicadas en los pueblos objeto de estudio. Respetar el anonimato de las fuentes, proteger sus nombres cambiándolos o utilizar algún tipo de recurso literario para enmascararlos es algo común en la antropología. Más allá existe un código de ética estatuido y poco conocido de la Sociedad de Antropología Aplicada (1946) que debería guiar y orientar a los Antropólogos en su acción (Foster 1976: 267). Asimismo han habido declaraciones sobre ética y antropología en las cuales se resalta el compromiso del Antropólogo con las comunidades en las que trabaja, con la ciencia y con las demás personas poniendo siempre el bienestar de los pueblos por encima de cualquier compromiso con donantes, financistas o clientes (Foster 1976: 268-269).

Todo este marco de referencia explica el porqué en el trabajo científico los antropólogos no hablan de sí mismos, porqué no intervienen en los asuntos propios de las comunidades, porqué se convierten en los narradores ocultos de realidades ajenas.

Lo anterior no quiere decir que esto profesionales siempre estén de acuerdo con lo que narran. Los antropólogos a menudo sufren de choque cultural, de dilemas morales o éticos, de cuestionamientos sobre “qué hacer” y “cómo actuar” y escogen en la mayoría de las veces la resolución pacífica de los problemas. En este compilación queremos hablar de lo que se siente, de lo que se piensa, de lo que preocupa a algunos de los antropólogos en su práctica profesional en campo. Queremos referirnos a la persona y mostrar aunque sea un poco los sentimientos y pensamientos de quienes son testigos y estudiosos de las realidades culturales diferenciadas.

Se presentarán los testimonios de tres antropólogos con dilatada experiencia en campo en diferentes situaciones personales y profesionales. Los dos primeros con trabajos en Venezuela y la última en México.

El Dr. Beckerman antropólogo extranjero en Venezuela hizo trabajo de campo entre los Bari en un territorio en el que había cerca guerrilleros por lo que un norteamericano no era precisamente bien visto. La visión de la Dra. Juárez quien cuestiona desde la ética al manejo de la información recabada en estudios genéticos en los cuales también hay un código que debe respetarse. Y finalmente el trabajo de la Dra. Silva Monterrey entre los Ye'kwana en el que narra algunos hechos que la inquietaron en algún momento de su trabajo con las comunidades.

### **Bibliografía**

BARLEY, NIGEL

1994. Un anthropologue en dérouté. Paris: Editions Payot & Rivages.

FOSTER, GEORGE M.

1976 Antropología Aplicada. México: Fondo de Cultura Económica.

PAREM, ANGEL

1982 Historia de la Etnología. Tomo I. México: Editorial Alhambra Mexicana, S.A.

RADCLIFF-BROWN, A. R.

1975 El método de la Antropología Social. España: Anagrama.

---

Nalúa Rosa Silva Monterrey

Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional  
Experimental de Guayana. [nalua.silva@gmail.com](mailto:nalua.silva@gmail.com)

---